

ni por asomos, en ponerse abiertamente á su lado. A 10 de Abril acentuaba Clemente VII, en un escrito á Francisco I, que, á pesar de sus grandes obligaciones respecto de Carlos V, se había esforzado con todo lealmente por cumplir su obligación del modo más imparcial posible; y cuatro días después explicaba claramente al Emperador, por qué razón debía negarse á abrazar cualquiera de los dos partidos y, por consiguiente, asimismo á renovar la liga ajustada con Adriano VI. El Papa (se insistía en aquel escrito con las más enérgicas expresiones) continuaba abrigando la misma propensión que antes hacia el Emperador; pero su deber, como Padre común de todos, le imponía una actitud lo más neutral que posible fuera, para que, en su mediación para la paz, tan necesaria á la Cristiandad, ninguno le considerase como parte; y para que pudiera ser oído dócilmente cuando convocara á la guerra contra los turcos (1).

En Mayo todavía se empeoró notablemente la situación de los franceses en Lombardía; por lo cual los imperiales celebraron fiestas en Roma, en demostración de su victoria (2). A 17 de Mayo falleció el cardenal Soderini, enemigo de los imperiales, y al propio tiempo cayó Carpi en desgracia del Papa. Todavía estaba Clemente VII más enojado contra el duque de Ferrara, porque procuraba sembrar la discordia entre él y el Emperador, y amenazaba á Módena; también con el duque de Sessa estaba el Papa sumamente descontento, por cuanto había llegado hasta intrigar contra él en Sena (3). A principios de Junio dirigió Clemente VII á Francisco I una exhortación á la paz, en la que hacía notar, cuán necesario era que el Rey cediese, en atención á los cambios producidos en la situación de las cosas (4). Ya á 16 de Junio regresó Schönberg á Roma, y el duque de Sessa era de opinión, que lo que en Francia había logrado, no compensaba los gastos de su viaje (5).

fecha en Roma á 9 de Abril de 1524 (Io extimo che sia più inclinato a li Imperiali cha Franzesi).

(1) Raynald 1524, n. 78-80. Cf. Ehses, Politik Klemens VII, 566; v. también aquí mismo 574, acerca de la Instrucción para el nuncio inglés Melchor Lang.

(2) *Diario de Cornelius de Fine, existente en la *Biblioteca nacional de París*.

(3) **Relación cifrada de B. Castiglione á Calandra de 25 de Mayo de 1524 que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Balan, Mon. saec. XVI, 23-24; cf. Ehses, loc. cit., 570.

(5) Serassi I, 122. Bergenroth II, n. 663; Cf. 655, 656. V. también la *relación de G. de' Médici, fechada en Roma á 17 de Junio de 1524 (Il rev. arcives-

Entretanto habíase resuelto Carlos V á forzar la paz, y á perseguir hasta su propio país á los franceses que se retiraban de Italia. En Julio penetraron los imperiales en Provenza; pero en aquel instante de sumo peligro no perdió Francisco I el ánimo, y todavía en el citado mes llevó Bernardino della Barba á Roma la noticia de que el Rey intentaba invadir personalmente con su ejército la Italia superior (1). El Papa permaneció neutral aun entonces continuando los trabajos en favor de la paz.

A 12 de Agosto llegó á Roma De la Roche, nuevo enviado del Emperador (2), el cual, apoyado por el duque de Sessa, procuró mover al Papa á ajustar una alianza y á enviar dinero; pero Clemente VII no se dejó persuadir, por más que aseguró no quería abandonar al Emperador (3). De esta suerte no podía satisfacer á ninguno de los dos partidos, y se colocó en una posición ambigua. De la Roche, que estaba muy disgustado por lo infructuoso de sus esfuerzos (4), enfermó á 25 de Agosto; de suerte que hubieron de interrumpirse las negociaciones entabladas con él. Clemente no cejó, por esto, en sus conatos para procurar la paz, esperando poder, por lo menos, lograr una tregua de seis meses, la cual pensaba obtener mediante una nueva misión de Schönberg (5). Sin embargo, los imperiales no

covo di Capua arivò heri sera di notte... Ritragho è tornato senza conclusionne; causa ne è il re de Inghilterra più che alchuno altro). *Archivo público de Florencia*.

(1) Serassi I, 126, 138; cf. Ehses, loc. cit., 580.

(2) El 4 de Agosto de 1524, notificaba Castiglione á su Marqués: *Fra quattro di se aspetta mons. della Rochia e per il camino se li fanno le spese et onor grandissimo (*Archivo Gonzaga de Mantua*). Cf. las cartas impresas en Serassi I, 137. La llegada en el 12, la notifican Sessa (Grethen, 42; Sanuto XXXVI, 535); la *carta de Schönberg á G. Salamanca, fechada en Roma ex palat. apost., á 15 de Agosto de 1524 (*Archivo público de Viena*), y G. de' Médici en un *despacho de 12 de Agosto de 1524 (*Archivo público de Florencia*). V. también el *diario de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(3) Cf. Bergenroth, II, n. 675, 677, 679 y las *relaciones de G. de' Médici de 15, 17 y 18 de Agosto de 1524, que se hallan en el *Archivo público de Florencia*.

(4) Cf. la *relación de la Roche á Carlos V, fechada en Roma á 20 de Agosto de 1524, existente en el *Archivo público de Bruselas*, Corresp. de Charles V avec Italie, I.

(5) Además de la **relación de G. de' Médici, de 25 de Agosto de 1524 (*Archivo público de Florencia*), especialmente la *carta de Schönberg, de 15 de Agosto de 1524, citada en la nota 4, y que se halla en el *Archivo público de Viena*.

querían entonces oír hablar de tregua (1). De la Roche murió á 31 de Agosto; y asimismo enfermaron, Bartolomé Gattinara, sobrino del canciller, y acreditado en aquella embajada, y muchos servidores del duque de Sessa; y este último tuvo que salir de Roma, para correr al lado de su esposa moribunda (2). En tal desamparo de la legación española, se hizo imposible continuar las negociaciones, por lo cual Clemente VII se resolvió á trabajar mediante el envío de un Nuncio, para la paz, que se hacía en extremo deseable, especialmente por el peligro de los turcos (3). A 7 de Septiembre emprendió por segunda vez Nicolao de Schönberg el viaje á través de los Alpes, para visitar á los soberanos de Francia, España é Inglaterra (4). La acción diplomática del Pontífice ofrecía por sí misma muy pocas esperanzas (5), y también esta vez fracasó por completo: en el furioso tumulto de la guerra, se perdió su voz infructuosamente.

La invasión de la Provenza, emprendida con fuerzas insuficientes, no tuvo éxito; la felicidad de las tropas imperiales se eclipsó ante los muros de Marsella. En Francia se inflamó poderosamente el amor al monarca y á la patria, lo cual hizo que se concediera á Francisco I todo cuanto pidió. Pronto llegó á los imperiales la terrible nueva de que el monarca francés se hallaba en Aviñón con un poderoso ejército, con lo cual quedaban igual-

(1) *Li oratori Imperiali e Inglesi stanno molto alti e sul tirato ad non voler alcuno accordo. G. de' Médici desde Roma, en 29 de Agosto de 1524. *Archivo público de Florencia*.

(2) Bergenroth II, n. 681, 683. Serassi, loc. cit. I, 140 s. Sanuto XXXVI, 584. *Diarium de Blasius de Martinellis, existente en el Cod. Barb. lat. 2799 de la *Biblioteca Vaticana*. *Relaciones de G. de' Médici de 31 de Agosto y 1 de Septiembre de 1524 que se hallan en el *Archivo público de Florencia*. Se dijo, pero sin fundamento, que de la Roche fué envenenado; v. el *diario de Cornelius de Fine, que se halla en la *Biblioteca nacional de París*.

(3) Cf. Castiglione en Serassi I, 135.

(4) Schönberg no llegó á Inglaterra, sino que ya el 5 de Enero de 1525, se le mandó volver desde Lyon. Serassi I, 143. Raynald 1524, n. 88. Ehses, Politik Klemens VII, 582. Pieper, Nuntiaturen 66. Rev. d. quest. hist. 1900 II, 65. Los breves credenciales para Schönberg de 6 de Septiembre de 1524, dirigidos al duque de Saboya, Francisco I, Luisa de Saboya, Enrique VIII, Wolsey y Carlos V, pueden verse en el Arm. 40, vol. 8 (Min.), n. 351-356 del *Archivo secreto pontificio*. El breve á Carlos V se halla en Raynald, loc. cit.

(5) Cf. la notable carta publicada por Sanuto XXXVI, 626. Por un *breve de 11 de Octubre de 1524, animaba Clemente VII á Schönberg, á continuar en sus trabajos por la paz, á pesar de la desesperada situación. Arm. 40, volumen 8 (Min.), n. 442 del *Archivo secreto pontificio*.

mente amenazados los sitiadores de Marsella, y el Norte de Italia. Para conservar al Emperador la ciudad de Milán, levantó Pescara, á 29 de Septiembre, el sitio de Marsella, y á marchas forzadas se dirigió á la Italia superior por los Alpes marítimos, al mismo tiempo que Francisco I atravesaba con un brillante ejército los Alpes cóticos. Parecía como una carrera á porfía hacia las riberas del Pó, el más ensangrentado pedazo de la tierra. Era imposible conservar á Milán, furiosamente atacada por la peste; y á fines de Octubre, Pescara, ante las fuerzas superiores de los franceses, tuvo que retirarse á Lodi, con sus tropas desalentadas y en la más lamentable disposición: la estrella de Carlos V parecía palidecer. En Roma burlábase Pasquino, diciendo, que un ejército imperial se había extraviado en los Alpes, y se suplicaba al que lo hallara que lo entregase honradamente, prometiéndole una buena recompensa. En realidad la situación de las cosas era tal, que si Francisco I hubiera continuado sus operaciones con la misma circunspección y celeridad, la Italia superior quedaba perdida para Carlos. Pero en vez de aprovechar la mala situación de los imperiales cayendo sobre ellos, el mal aconsejado rey de Francia se fué á poner sitio á la fuerte ciudad de Pavía defendida por Antonio de Leiva. El historiador Giovio refiere que Pescara, al recibir la noticia de aquella funesta resolución, exclamó: «Estábamos vencidos, pero en breve seremos vencedores» (1). Del éxito de la lucha entablada en torno de Pavía, estaba pendiente la suerte de Italia. Francisco I no conoció esto suficientemente; pues, en otro caso difícilmente hubiera tomado la resolución de enviar 10,000 hombres de su ejército contra Nápoles al mando de Juan Stuart, duque de Albany.

Mientras los franceses y los imperiales peleaban en el Norte de Italia, se desarrollaba en Roma otra lucha entre los diplomáticos de ambas partes para ganarse el favor del Papa.

Clemente VII había visto con disgusto sumo la irrupción de Francisco I en Italia, y al desagrado por el proceder del rey se juntaba el temor de las victoriosas armas de los franceses; pero el Papa parece haber creído, aun entonces, en la posibilidad de obtener una reconciliación entre los que tan sangrientamente se com-

(1) Jovius, P. Davalus Pisc. 377.

batían; y como nadie podía calcular con seguridad el éxito de la lucha, procedió Clemente VII con la mayor precaución. A 7 de Octubre de 1524, salió de la Ciudad Eterna Baltasar Castiglione, quien ya hacía un mes había sido nombrado Nuncio en la Corte imperial, y era fiel partidario de Carlos V y diplomático sumamente experimentado (1). Para obtener asimismo la benevolencia del monarca francés, se envió como Nuncio á Francisco I, á Aleander, que había sido nombrado arzobispo de Brindis (2); y además, el conde Roberto Boschetti tenía que partir en misión extraordinaria para el rey de Francia á 13 de Octubre de 1524, con instrucciones para que, á su regreso, visitara á Lannoy, jefe superior de las tropas imperiales en Italia. También él debía trabajar para la paz, pero, á causa de una enfermedad, no pudo, sin embargo, emprender el viaje (3).

(1) Ya el 19 de Julio de 1524, el Papa comunicó por primera vez á Castiglione su intento, de enviarle á Carlos V (v. Serassi I, 133 y Martinati 43); el 20 de Julio escribió el Papa sobre esto al marqués de Mantua (breve de 20 de Julio, impreso en *Delle Esenzioni* etc. 32-33; cf. Luzio, Mantova 254-255, donde hay muchos pormenores sobre la actividad de Castiglione, como embajador mantuano en Roma), quien al punto asintió á ello (*carta de Isabel d'Este á F. Gonzaga de 1 de Agosto de 1524, existente en el *Archivo Gonzaga*). Con todo eso, la partida se retardó hasta el 7 de Octubre (*Despacho de A. Germanello de 7 de Octubre de 1524, loc. cit.). Las credenciales para Castiglione se otorgaron el 28 de Septiembre; v. el *original al marqués de Mantua que se halla en el *Archivo Gonzaga*, y los borradores en los Min. brev. 1524, III, n. 412 ss. del *Archivo secreto pontificio*. Ibid. *Regest. 1441, f. 80^a-84^b, hay los poderes y facultades para Castiglione Dat. Romae 1524 Prid. Cal. Sept. A. 1.º. Sobre el viaje y negociaciones de Castiglione, v. Martinati, 45 ss.

(2) Cf. el trabajo de J. Paquier, *Nonciature d'Aléandre auprès de François I^{er}* (8 août 1524 à 24 février 1525), Paris 1897, el cual estriba en materiales inéditos, y Aléandre 310 s. Grethen 45 cree, que Ehses (*Politik Klemens' VII*, 582, 594) se equivoca, al pensar que el envío de Aleander se retardó, porque Francisco no tenía residencia fija, y que el mismo coincidió, bien que accidentalmente, con la invasión de los franceses. «A nosotros nos parece más bien, que se aguardó á ver cómo se presentaban las cosas. Después, luego que por medio de Schönberg se tuvieron noticias determinadas, acerca de las cuales se celebró consistorio en 12 de Octubre, al punto el día 14 se otorgó al nuncio la carta de recomendación.» Pero á esto se opone, que en las *Acta consit. del vicescanciller, léese lo siguiente acerca del consistorio del 12 de Octubre: *S. D. N. fecit verbum de litteris rev. dom. Capuani d. d. 5 Oct., que dicen, que Francisco I irá á Italia con un ejército—de lo que el Papa recibió desplacer—nihil conclusum. *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*.

(3) Además de Ehses, *Politik Klemens VII*, f. 594, cf. también Balan, Boschetti 11, 12-13.

Con cuánta expectación miraban en Roma, por aquellos días, hacia Lombardía, se colige de las relaciones diplomáticas de los contemporáneos (1). En Bolonia, donde se había mantenido hasta entonces la tranquilidad, comenzó ésta á turbarse; y se tenían grandes sospechas acerca de Ferrara (2). La noticia de haber entrado los franceses en Milán, que llegó á la Ciudad Eterna á 28 de Octubre, produjo una impresión profunda (3); pero al Papa le pareció esta catástrofe pequeña, en comparación de las que todavía iban á seguir; y su miedo de los franceses llegó á su colmo (4). En tales circunstancias, resolvióse enviar á Francisco I, á Giberti, el cual salió de Roma luego á 30 de Octubre (5). El mismo día partió el cardenal Salviati, aparentemente á su nueva legación de Módena y Reggio; pero en seguida se sospechó que tenía especiales encargos para Francisco I. El embajador veneciano celebraba diariamente largas conferencias con Clemente VII, y en Roma se hablaba ya de que el Papa y Venecia se habían unido con el monarca francés (6), lo cual era prematuro; pero la verdad es que las cosas se inclinaban hacia aquel lado.

Las instrucciones para Giberti, el cual, por su afición á Francia, era el hombre á propósito para aquellas negociaciones, se

(1) Cf. los *despachos de G. de' Médici del mes de Octubre de 1524, existentes en el *Archivo público de Florencia*.

(2) Así lo refiere el obispo de Pola, vicelegado de Bolonia, á Giberti, en una *carta fechada en Bolonia, á 23 de Octubre de 1524. A 20 de Octubre había notificado ya el mismo obispo: *Questi Pepoli non mi piaccino molto perchè io li vegggho tanto allegri di queste nuove francesche quanto se la vittoria toccasse a loro. Lit. divers. ad Clem. VII, vol. I. *Archivo secreto pontificio*.

(3) *La nova del entrata de Francesi in Milano è parso strano considerata la celerità del caso et il modo che havevan gli Imperiali de poter gagliardamente diffender esso Milano. *Despacho de Fr. Gonzaga, fechado en Roma á 28 de Octubre de 1524. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Así lo refiere Sessa, el 1 de Noviembre de 1524, quien todavía se esforzaba en persuadir á Clemente á que dejase su neutralidad, y se adhiciese públicamente al emperador. Bergenroth, II, n. 692; cf. ibid., n. 693, la relación del abad de Nájera de 4 de Noviembre.

(5) Cf. Sanuto, XXXVII, 147; Grethen 46, not. 1.

(6) Sanuto XXXVII, 127; cf. 147. La partida de Salviati en la mañana del 30 de Octubre la anuncia también Fr. Gonzaga en un *Despacho del mismo día, que se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. El nombramiento de Salviati para legatus de latere cerca de Francisco I no se hizo sino en el consistorio de 7 de Noviembre de 1524. *Acta consit. del vicescanciller. *Archivo consistorial* y *Archivo secreto pontificio*.

redactaron bajo la impresión de que Francisco I, por efecto de la conquista de Milán, había llegado á ser dueño absoluto de la situación; por lo cual el deber de la propia conservación exigía una inteligencia con el vencedor. Mas como otras noticias anunciaron haberse detenido los buenos sucesos de los franceses, se envió al alcance de Giberti la orden de visitar primero á Lannoy y Pescara, y presentar después las condiciones de éstos al monarca (1). A 5 de Noviembre propuso Giberti á Lannoy, en Soncino, un armisticio; pero la respuesta fué absolutamente negativa, y en el mismo sentido se expresó Pescara. Todavía halló Giberti menos aceptación en Francisco I, á quien alcanzó delante de Pavía, á 9 de Noviembre (2); y acerca de que Giberti hubiera ajustado ya entonces un tratado secreto entre Francisco I y Clemente VII, no se puede aducir ninguna prueba convincente (3). Sólo después de haber fracasado la misión pacífica de Paulo Vettori cerca de Lannoy, consideró el Papa llegado el momento de dar aquel paso, para poner en seguridad sus intereses. A 12 de Diciembre se ajustó, aunque con entero secreto, una paz y alianza entre Francisco I, el Papa y los venecianos (4); y á 5 de Enero (5) siguió á ella un con-

(1) Ehses, Politik Klemens VII, 595 s. Grethen 46 s.

(2) Desjardins, II, 788 ss. Cf. Balan, Mon. saec. XVI, 307 y Ehses, loc. cit.

(3) Cf. las excelentes exposiciones de Ehses, Politik Klemens' VII, 594, not. 1, 597 y 554 s., donde también se rechaza la afirmación enteramente absurda de Ziegler (Schelhorn, Amoenit. II 371), de que Clemente VII incitó á Francisco I á la expedición contra Nápoles, y le prometió Nápoles y Sicilia. Busch (Wolsey und die englisch-kaiserliche Allianz, Bonn 1886, 62) quiso hallar un argumento contra Ehses en una carta de Lautrec, publicada por Champollion-Figeac, Captivité de François I^{er} 22 s., fechada au camp de Pavie, á 10 de Octubre de 1524; pero no reparó, que este documento pertenece al año 1527, v. Ehses en el Hist. Jahrbuch VII, 725 y Baumgarten, Karl V, II, 367, nota. Grethen, que pretende defender todavía la antigua opinión, de que el tratado entre el Papa y Francia se había ya concluído por Noviembre, debe, no obstante eso, confesar lo siguiente (49, not. 3): «Es difícil presentar de eso una estricta demostración.» También Baumgarten (Karl V, II, 369) emite este juicio: «Con los dichos contradictorios de los contemporáneos es imposible hasta el presente establecer con exactitud el curso de las negociaciones de Giberti con los franceses.»

(4) Cf. Libri commem. VI, 181; Romanin V, 406 y Jacqueton 67 s.

(5) La opinión de Ehses, Politik Klemens' VII, 572, de que el contrato estaba acabado el 4, y el 5 fué firmado por el Papa, hállase confirmada por una *relación de A. Piperario, fechada en Roma á 4 de Enero de 1525, y un *despacho de Fr. Gonzaga, fechado en Roma á 5 de Enero de 1525. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

venio público entre Clemente VII y el rey de Francia. En la introducción del mismo se funda la necesidad de una resolución del Papa, en los éxitos de Francisco I en el Milanesado, y en la expedición del mismo contra Nápoles, muy peligrosa para los Estados de la Iglesia. El Papa se obligaba, en su nombre y en el de los florentinos, á no auxiliar pública ni secretamente á los enemigos del rey, aseguraba al duque de Albany paso libre y alojamiento para sus tropas en los dominios de la Iglesia, y daba indirectamente su asentimiento á la adquisición de Milán. Francisco I, por su parte, prometió á Clemente VII la posesión de Parma y Plascencia, el monopolio pontificio de la sal en el ducado de Milán, el sostenimiento del gobierno de los Médici en Florencia y la protección contra indóciles vasallos feudales (Ferrara). Finalmente, hacíale también, además, concesiones político-eclesiásticas referentes á sus estados de Francia y Milán, y le prometía auxilio contra los turcos (1). Que las cosas sucederían así, lo había ya vaticinado, medio año antes, Jerónimo Campegio al representante de Ferrara en Roma. «Campegio, escribía el referido diplomático á 21 de Junio de 1524, afirma, como cosa segura, que si el Papa pudiera entenderse con Venecia, veríase pronto una liga entre Roma y Francia» (2). A pesar de esto, es verdad que Clemente VII dió aquel funesto paso, más procediendo por necesidad que por propia voluntad; la influencia de Giberti y Carpi fué la que, utilizando hábilmente el estado de las cosas, arrastró al angustiado Pontífice (3). Las promesas y esperanzas que proponía Carpi eran por extremo atractivas, aunque es verdad que movían á Clemente VII, no tanto como Papa, cuanto como príncipe temporal (4). Mendoza había en otro tiempo juzgado que Carpi era un demonio que lo sabía todo y se entrometía en todo; el Emperador debía, ó ganarle ó aniquilarle (5); y cuán exacto

(1) V. Desjardins II, 812 s.; Sanuto XXXVII, 418 s.; cf. 424 y Mencken II, 650 s. Ehses, (Politik Klemens' VII, 572 s., 579 s.), demuestra ser probable, que el llamado sumario que se publicó entonces, contenía aún otras cláusulas importantes en favor de los franceses.

(2) V. la relación de Alvarotti de 21 de Junio de 1524, publicada por Balan, Boschetti II, 12. El pasaje correspondiente está cifrado en el original del *Archivo público de Módena*, lo cual no indica Balan.

(3) Grethen, 54. Ehses, Politik Klemens' VII, 553. Baumgarten, Karl V, II, 367.

(4) Cf. Ehses, Politik Klemens' VII, 587 ss.

(5) Bergenroth, II, n. 612.

era aquel juicio, se manifestó en esta ocasión. Ninguna intriga, ningún medio desdeñó el representante de Francia, para atraer y enredar en las redes francesas al Papa, que temblaba por los Estados de la Iglesia (1). Carpi intrigó con los Orsini, y, según lo notifica el embajador de Mantua en un despacho cifrado de 28 de Noviembre de 1524, ofreció al Papa la libre disposición sobre Ferrara, por más que Alfonso auxiliaba á los franceses en la medida de sus fuerzas (2). Conociendo la inclinación nepotística de Clemente VII, propuso también entonces Carpi el proyecto de casamiento de la sobrina del Papa, Catalina de Médici, con el hijo segundo del monarca francés (3). Para apoyar á Carpi envió Francisco I á Roma, por dos veces, un especial correo con las más amplias concesiones (4).

El duque de Sessa se hallaba en tanto peores condiciones para oponerse á sus adversarios, cuanto que, antes de recibir nuevas instrucciones del Emperador, no se atrevía á hacer nada, y creía observar que los embajadores ingleses decían, halagando al Papa, rodeado casi completamente de partidarios de Francia, que Enrique VIII no pretendía en manera alguna auxiliar al Emperador contra Francisco I (5). Casi generalmente se consideraba como indudable en Roma, por aquellos días, el triunfo de Francia (6); á todo lo cual se añadía el grave riesgo en que puso á los Estados de la Iglesia la expedición de los franceses dirigida contra Nápoles, al mando de Juan Stuart, duque de Albany; por lo cual el mismo deber de la propia conservación parecía

(1) Las *Acta consist. del Vicecanciller refieren al 19 de Diciembre de 1524, que el Papa declaró los peligros que se originarían en el paso de las tropas imperiales y francesas hacia Lombardía, y exhortó á los cardenales, á que deliberasen acerca de las contrarias disposiciones que se habían de tomar, y diesen cuenta de las mismas. *Archivo consistorial y Archivo secreto pontificio*.

(2) V. en el apéndice n.º 99, la *relación de A. Piperario de 28 de Noviembre de 1524. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Además de las relaciones de Foscarini de 4, 12 y 15 de Diciembre, publicadas por Baumgarten, Karl V, II, 367-368, cf. Bergenroth, II, n. 699 y la **relación de Castiglione de 29 de Noviembre de 1524, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sanuto XXXVI, 136 y Castiglione, publicado por Reumont-Baschet 274, mencionan una propuesta de casamiento hecha ya en Marzo al Papa por Carpi.

(4) Weiss, Pap. d'Etat I, 290. Bergenroth II, n. 676, Ehses, Politik Klemens VII, 590.

(5) Bergenroth, II, n.º 708; cf. 693. Grethen 53.

(6) Cf. Sanuto XXXVII, 193, 349.

exigir que se pusieran aceleradamente en seguridad los intereses del Papa. Así vino á acontecer lo que por tanto tiempo se había temido: á 5 de Enero de 1525, Clemente VII participó al Emperador, en la más suave é indefinida forma posible, su convenio con Francia; su amor hacia Carlos no se había menoscabado, pero la expedición de Albany contra Nápoles, emprendida contra su voluntad, le había obligado á avenirse con Francisco I para asegurar sus propios intereses (1). El Papa esperaba, sin duda alguna, obtener aún entonces una tolerable inteligencia con el Emperador; pero se equivocó enteramente.

El paso de Clemente VII produjo en el Emperador, en otras ocasiones tan prudente y comedido, una exasperación sin igual; apenas podía comprender que aquel mismo Médici, que siendo cardenal había estado siempre de su parte, ahora, siendo Papa, se pusiera al lado de los franceses; y parece haber dicho en un arrebato de enojo: «Yo iré á Italia y me vengaré de aquellos que me han injuriado, principalmente de ese simple del Papa; y por ventura hoy ó mañana podrá Martín Lutero sernos de provecho.» En la Corte imperial se comenzó á impugnar la elección de Clemente VII, fundándose en su ilegítimo nacimiento (2); y en el Consejo del Archiduque Fernando se presentó el proyecto de romper todo género de relaciones diplomáticas con la Sede romana (3). Á 7 de Febrero de 1525, contestó Carlos al escrito pontificio. Nada descubría en esta respuesta su interior irritación: el Emperador, se decía allí, veneraba al Papa como á un padre, y sabía bien que había sido engañado por los partidarios de Francia (4). Pero en una carta escrita dos días después al duque de Sessa, se volvía á manifestar el enojo contra aquel Médici, para cuya elección había él «gastado un pozo de oro»; se da al embajador el determinado encargo de declarar al Papa, que el Emperador llevará al cabo sus planes, aun cuando hubiera de costarle la corona y la vida; y la carta termina con las amenaza-

(1) Balan, Mon. saec. XVI, 48-49.

(2) Brown III, 400-402. De Leva II, 233. Dittrich, Contarini 89. Ehses (Politik Klemens' VII, 578) pone en duda la autenticidad de las palabras de Carlos V.

(3) *Relación de H. Rorario á Sadoletto, fechada en Innsbruck, á 28 de Enero de 1525. Lit. divers. ad Clem. VII, vol. I. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Bergenroth, II, n. 716.

doras palabras: «en la materia de Lutero no es tiempo ahora de hablar» (1).

De esta suerte, á las anteriores turbaciones y guerras de la Cristiandad, se añadió todavía una peligrosa tirantez entre el Emperador y el Papa; y esto precisamente al principio del año en que estalló en Alemania la revolución social.

(1) Bergenroth II, n. 717. Gachard, Corresp. 212-213.

CAPÍTULO II

Efectos de la batalla de Pavía.—Desavenencias entre el Emperador y el Papa.—Se forma una coalición contra la prepotencia de Carlos V.—Liga de Cognac, 22 de Mayo de 1526.

El 24 de Enero de 1525, salieron los imperiales de Lodi, y en los primeros días de Febrero, se presentaron ante los muros de la fuerte ciudad de Pavía, sitiada aún por los franceses, con el fin de librar una batalla (1). Repiques de campanas y hogueras encendidas en las torres de la antigua ciudad lombarda, saludaron á los que venían en su auxilio en el mayor aprieto. Por tres semanas enteras permanecieron frente á frente los dos ejércitos enemigos. La posición de los franceses estaba perfectamente defendida por la naturaleza y el arte, ceñida á la derecha por el Tesino, y á la izquierda por el amplio coto rodeado de un alto muro, donde está asentada la célebre Cartuja.

El 24 de Febrero, cumpleaños del Emperador, su ejército, compuesto de españoles, italianos y de los temibles lansquenes alemanes, aventuró el ataque. Al clarear el día, comenzó aquella decisiva batalla, «en que se contendía por el imperio de Italia»; y en pocas horas quedó decidido el mortífero combate. Las valerosas tropas de Francisco I sucumbieron al ímpetu de

(1) Sandoval I, 551 s.